

Continuación del debate sobre la Zona del Canal de Panamá

JOSE E. TORRES ABREGO

La revista *Comercio Exterior* en su número de marzo del año en curso, publicó bajo el título “Debate en torno a la Zona del Canal y el subdesarrollo panameño”, la respuesta del profesor Gorostiaga a la réplica que nosotros hicimos al trabajo “La Zona del Canal de Panamá y el subdesarrollo panameño” que apareció en la misma revista en octubre de 1974.¹

Es poco, por no decir nada, el progreso del autor en punto de *argumentación* a pesar de seguir manteniendo las tesis centrales² que he refutado en mi trabajo anterior. Más

1. Véase *Comercio Exterior*, México, julio de 1975.

2. “. . . Los móviles político-militares de la ZCP son más importantes para Estados Unidos que los móviles económicos”. Y “El Canal y la Zona . . . han creado distorsiones agudas en la economía y la sociedad panameñas y son la causa principal de su subdesarrollo”. (Páginas 269 y 272 de su respuesta. Cursivas de JET.)

aún, hay observaciones que revelan que el autor no comprendió algunos puntos de mi trabajo.³

De todas maneras, y aunque tengamos que repetir cosas ya dichas, vamos a ocuparnos de las observaciones del profesor Gorostiaga, muchas de las cuales son contradictorias.

I

En lo que concierne al enclave de la Zona del Canal los argumentos que esgrime el autor son los siguientes:

1) “Esta tesis⁴ —sostiene Gorostiaga— implica varios aspectos que Torres Abrego no ha distinguido suficientemente:

3. Véase el punto 4.

4. “El enclave de la Zona del Canal constituye un caso cualitativa-

"a] El enclave de la Zona del Canal es un enclave económico-político-militar.

"b] Sus rasgos definitivos son que no pretende maximizar los beneficios económicos (*on a non profit basis*), a través de utilidades directas.

"c] Que está bajo control oficial de un gobierno extranjero, siendo un monopolio oficial del Gobierno norteamericano (*a public utility*).

"d] Como conclusión, se define esta situación como la de un enclave colonial, donde los móviles político-militares de la CCP [Compañía del Canal de Panamá] son más importantes para Estados Unidos que los móviles económicos."⁵

No entendemos qué es lo que, según el señor Gorostiaga, no hemos distinguido suficientemente, pues respecto a esta tesis y particularmente a los puntos a], b] y c] sostuvimos: "Es cierto —como sostiene Gorostiaga— que la Zona del Canal es un 'enclave económico, político y militar... bajo el dominio oficial de un gobierno extranjero' y que la cláusula básica de la fundación del Canal es la de su 'carácter no lucrativo' (*on a non profit basis*)".⁶ Lo que de *ninguna manera compartimos ni podemos compartir* es la conclusión (punto d]) que de esta situación infiere Gorostiaga. Y así se lo hicimos ver en nuestro ensayo: "Pero de aquí —subrayamos entonces— no puede deducirse, en manera alguna que los '...móviles políticos y militares de la Zona del Canal son más importantes para Estados Unidos que los móviles económicos'. Esto significaría —agregábamos— no sólo una falsa interpretación del 'carácter no lucrativo' (*on a non profit basis*) del Canal, sino un análisis aparente, y, por tanto, superficial y externo que invalidaría toda visión de la historia real de la evolución del fenómeno".⁷ A demostrar la falsedad de esta tesis consagramos toda la primera parte del trabajo, indicándolo al autor que el análisis *correcto* de las cifras y cálculos que presenta en sus trabajos, lejos de probar su tesis lo que hacen es darle un *profundo mentís*. Por eso, resulta extraña la afirmación del autor cuando dice: "Al no criticar JET el análisis de las cifras y cálculos que presento en mis trabajos para probar estas tesis, más bien al usarlos él mismo repetidamente, considero que lo 'absolutamente erróneo'

mente distinto. Se trata de un enclave económico, político y militar. Sus rasgos distintivos consisten en que no pretende maximizar los beneficios económicos y que está bajo el dominio oficial de un gobierno extranjero. La cláusula básica de fundación del Canal es la de su carácter no lucrativo (*on a non profit basis*), es decir que no se intenta obtener beneficios, sino cubrir costos. No se intenta maximizar los beneficios económicos sino que se trata de un enclave político y militar". Por tanto, "el Canal es un enclave colonial y los móviles políticos y militares de la Zona del Canal son más importantes para Estados Unidos que los móviles económicos". Xabier Gorostiaga, "La Zona del Canal de Panamá y el subdesarrollo panameño", en *Comercio Exterior*, México, octubre de 1974, p. 1053.

5. Xabier Gorostiaga, "Debate en torno a la Zona del Canal y el subdesarrollo panameño", en *Comercio Exterior*, México, marzo de 1976, p. 269.

6. José E. Torres Abrego, "En torno a la Zona del Canal y el subdesarrollo panameño", en *Comercio Exterior*, México, julio de 1975, p. 794.

7. *Ibid.*, p. 794.

(*ibid.*, p. 795), 'errónea concepción' (*ibid.*, p. 805), no es el problema de las estimaciones, sino la interpretación de las mismas".⁸ Si lo absolutamente erróneo estriba en la interpretación nuestra de algunas cifras que el autor suministra, nos parece que la actitud más correcta no es decirlo sino demostrar en qué consiste la falsedad de la interpretación de las cifras.

2) Más adelante nos encontramos con afirmaciones que sorprenden por lo contradictorio. "Lo que *no produce el Canal* —sostiene, por ejemplo— *son utilidades directas*, o cuando las ha producido ha sido en cantidades minúsculas en relación con su potencialidad. Este aspecto es el que ha confundido Torres Abrego."⁹ Sin embargo, en otro lugar afirma lo contrario: "Como bien dice Torres Abrego, 'esta contradicción aparente'¹⁰ (*ibid.*, p. 796) no quiere decir que el Canal no produzca beneficios económicos, sino que éstos no van a ser contabilizados como utilidades directas por el mismo Canal, sino por la economía global de Estados Unidos primordialmente y por el comercio internacional".¹¹ *¿En qué quedamos señor Gorostiaga! ?*

3) Como ésta tropezamos con otra afirmación del mismo género. "No es explicable —exclama Gorostiaga— cómo Torres Abrego, habiendo leído mis diferentes trabajos, ha podido llegar a la conclusión de que las bases militares y la inversión militar son financiadas con 'erogaciones subsidiadas por los ingresos de la CCP' (*op. cit.*, p. 795)... No se puede sostener que las bases militares de la Zona del Canal de Panamá (ZCP) y la inversión militar en la misma por parte de Estados Unidos (casi 5 000 millones de dólares) 'son financiadas con los peajes del Canal', y son la causa de que 'no se hayan recuperado los 715.8 millones de dólares de la inversión total 'civil' realizada por el gobierno estadounidense' (JET, pp. 794, 795 y 806)."¹²

Y continúa: "Los gastos e inversiones militares en la ZCP son... independientes contablemente de los gastos e inversión civiles. Además son financiados con los fondos del presupuesto militar norteamericano.

"Sin embargo —agrega a renglón seguido—, es cierto que *existe un subsidio indirecto* de parte de la CCP a las fuerzas militares norteamericanas, a través de servicios gratuitos o altamente subsidiados (escuelas, hospitales, infraestructura, servicios públicos, etc.) que la Administración de la ZCP, financiada con los ingresos de la CCP, provee a las bases y su personal militar. El sistema de contabilidad de la ZCP no permite calcular cuál es este subsidio."¹³ Como vemos, son evidentes las contradicciones en el señor Gorostiaga. Pero como a pesar de sus contradicciones no se explica cómo

8. Xabier Gorostiaga, *op. cit.*, p. 269.

9. *Ibid.*, p. 269 (cursivas de Gorostiaga).

10. "...Entre el 'carácter no lucrativo del Canal' (*on a non profit basis*) que se expresa en el nivel relativamente bajo de los ingresos *directos* que percibe Estados Unidos en razón de la política de no elevar los peajes de la Compañía del Canal y el *Leimotiv* de toda empresa capitalista de elevar sus ganancias hasta el límite superior" (José E. Torres Abrego, *op. cit.*, p. 796.)

11. Xabier Gorostiaga, *op. cit.*, p. 270.

12. *Ibid.*, pp. 270 y 268.

13. *Ibid.*, p. 270 (cursivas de Gorostiaga).

habiendo leído sus diferentes trabajos he podido llegar a la conclusión de que las bases militares y la inversión militar son financiadas con erogaciones subsidiadas por los ingresos de la CCP, además de ser la causa de que no se hayan recuperado los 715.8 millones de dólares de la inversión total "civil" realizada por el Gobierno estadounidense, nos veremos constreñidos a reproducir, una vez más, la percepción de los datos que obligan al pensamiento a revelar esa áspera realidad.¹⁴

Las bases militares que ocupan el 68% (66 209 ha.) de las 97 545 ha. que le pertenecen a la ZCP (excluidas las áreas de aguas) representan una inversión de 4 794.6 millones de dólares (el 68% de la inversión total de Estados Unidos en la ZCP) de 1904 a junio de 1971 en lo que se ha dado en llamar la "defensa del Canal".

El Secretario de la Defensa de Estados Unidos presentó al Congreso de ese país, el 6 de abril de 1972, una detallada información cuyo resumen reproducimos a continuación. (Véase el cuadro.)

Inversión total de Estados Unidos en la adquisición de la zona del Canal de Panamá, construcción, mantenimiento, operación, saneamiento, protección y defensa del Canal de Panamá, 1904-1971 (Millones de dólares)

Inversión global civil	2 247.1
Recobrado por el Tesoro de Estados Unidos	1 504.9
No recobrado	706.2
Inversión en defensa de la ZCP	4 794.6
Ejército	3 335.3
Marina	946.3
Aire	512.9
Inversión total ajustada	5 695.7
Inversión global	7 041.7

Fuente: Xabier Gorostiaga, *op. cit.*, p. 270.

Pues bien, la Tesorería de Estados Unidos considera que al 30 de junio de 1972 aún no se habían recuperado 715.8 millones de dólares de la inversión total "civil" realizada por

14. Advertimos al lector que los análisis y planteamientos que presentamos a continuación han sido tomados íntegramente de nuestro ensayo anterior, "En torno a la Zona del Canal y el subdesarrollo panameño", donde aparecen expuestos en toda su plenitud. Apuntamos el hecho para no recargar el trabajo con exceso de citas y limitar su uso a aquellas que realmente sean imprescindibles, al mismo tiempo que atestiguamos que lo que aquí decimos no es nada nuevo.

el Gobierno estadounidense, y, a juzgar por las cifras del cuadro, el Secretario de la Defensa calcula esta cifra en 706.2 millones de dólares.

Naturalmente que lo primero que uno se plantea es averiguar la causa que explica que hoy, después de más de sesenta años, el Gobierno de Estados Unidos, sin ningún recato, sostenga que no ha recuperado alrededor de 716 millones de dólares de la inversión "civil" inicial. Y el hecho llama más la atención porque:

a] La cifra correspondiente al rubro "No recobrado" (706.2 millones de dólares) del cuadro que acabamos de ver, no incluye, de acuerdo con Gorostiaga, los peajes recibidos después del 30 de junio de 1951, por lo que él considera que ya hoy "... está más que recobrada la inversión de 2 247.1 millones de dólares, aun aceptando el sistema de contabilidad peculiar de CCP".¹⁵

b] El valor de esta inversión no refleja los valores reales en dólares de 1972. La inversión a precios actuales superaría en millones la cifra anterior.

c] A pesar de esta posición de la Tesorería de Estados Unidos, y de acuerdo con las cifras de un estudio de Boris Blanco citado por Gorostiga, "La inversión en la construcción fue de unos 360 millones. Desde el punto de vista comercial [esta inversión] quedó amortizada en 1954, suponiendo un interés de 2% fijado por el Gobierno de Estados Unidos a los bonos emitidos para la construcción del Canal. De 1955 a 1970 el Canal produjo ingresos netos de 678 millones que pueden considerarse ganancias puras".¹⁶

d] En *Hearing before the Committee on Foreign Relations of the Senate*, pp. 69-70 (1955), se dice que "applying current fiscal criteria" el 1 de julio de 1951 "the enterprise as a whole recovered during that period all cost and interests".¹⁷

¿Cómo se explica entonces que a pesar de estos datos el Gobierno de Estados Unidos siga insistiendo en que aún no ha recuperado 716 millones de la inversión "civil" inicial?

Para nosotros, señor Gorostiaga, no hay otra explicación que el hecho de que las bases militares y la inversión militar son financiadas "con erogaciones subsidiadas por los ingresos de la CCP" que no logran, a pesar de las enormes subvenciones auxiliares, compensar los crecientes gastos militares de la ZCP. Pero el problema no termina aquí, ni mucho menos. Es harto conocido que Estados Unidos mantiene 14 bases militares en la ZCP, que ha convertido esta zona en un centro de entrenamiento militar, de "Special Forces", en la Escuela de las Américas para "mantener el orden" en América Latina y que después de la segunda guerra mundial el Comando Sur de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos operó por mucho tiempo en la Zona del Canal. Nadie desconoce, por otra parte, que este tipo de inversión que

15. Xabier Gorostiaga, *op. cit.*, p. 270.

16. Xabier Gorostiaga, *Evaluación de la potencialidad económica de la Zona del Canal de Panamá para Panamá y los Estados Unidos* (mimeografiado), Ediciones AUDE, Universidad de Panamá, 1973.

17. *Ibid.*, p. 9, nota.

socava los cimientos de cualquier economía,¹⁸ se mantiene y se incrementa.¹⁹ Por tanto, no se puede negar que el Canal es la fuente principal de gran parte del ahorro de los gastos militares de la economía norteamericana y del financiamiento de las erogaciones que provoca el mantenimiento de las bases militares en la Zona del Canal de Panamá. Los propios representantes del régimen así lo reconocen. “Estar en posibilidad de tener la adecuada protección nacional sin un Canal —atestigua el informe del Gobernador de la Zona en 1928— representaría incrementar las fuerzas navales del país entre 50 y 60 por ciento, *con un aumento de costos de cerca de 40%*. El gasto de la Marina de Guerra en el año fiscal de 1928 fue de cerca de 320 millones y sería honrado evaluar el seguro de defensa que provee el Canal en por lo menos 125 millones de dólares por año.”²⁰ En el informe presentado al Congreso por el Gobernador de la ZCP en 1947, se dice: “Con base en el volumen de tráfico militar que pasó por el Canal de Panamá durante los años de guerra, nuestros militares hicieron el cálculo de los ahorros monetarios de Estados Unidos originados por el uso del Canal. Estos ahorros se estimaron en 1 500 millones de dólares sólo en costos marinos, sin incluir las vidas y materiales que fueron salvados al acortar así el conflicto bélico.”²¹

“Durante la segunda guerra mundial —según estimaciones de la CEPAL— [el Canal] fue utilizado por cerca de 5 300 naves de guerra y 8 500 embarcaciones que transportaron tropas y abastecimientos militares. También facilitó las operaciones militares y el apoyo logístico del ejército norteamericano en la guerra de Corea, estimándose en 22% del tonelaje total enviado a ese país desde la costa oriental de Estados Unidos, la carga transportada a través del Canal de Panamá. Entre 1964 y 1968 se incrementaron en 640% la carga seca y en 430% los envíos de combustibles y lubricantes a través del Canal en apoyo a las operaciones militares en el sudeste de Asia. En el año fiscal 1966-67 la carga total transportada con los mismos propósitos ascendió a poco más de 5 millones de ton largas (5.6% del monto total manejado en el Canal), y en el ejercicio siguiente a más de 7 millones de

ton.”²² Y hay que tener en cuenta el hecho bien conocido de que los peajes del Canal no han aumentado desde 1914 a pesar de la continua devaluación del dólar y el aumento vertiginoso de los costos de transporte, combustible, etc. Las tarifas que se encuentran en vigor desde el 1 de marzo de 1938 hasta 1975 son ligeramente menores que las establecidas en 1912, antes de que el Canal iniciara sus operaciones. ¡He ahí, señor Gorostiaga, cómo “es explicable” que “habiéndolo leído [sus] diferentes trabajos, [he] podido llegar a la conclusión de que las bases militares y la inversión son financiadas” con erogaciones subsidiadas por los ingresos de la CCP! ¡Lo que resulta inexplicable, verdaderamente, es cómo usted, señor Gorostiaga, ha podido negar esa realidad incontrovertible!

4) Finalmente, lo que resta de esta primera parte es una aclaración sobre un aspecto de mi trabajo que Gorostiaga no comprendió. “No se entienden, . . . los comentarios de JET sobre la carencia de estudios sobre “beneficios indirectos, . . . [cuando] en otro de mis trabajos (‘Panamá y la Zona del Canal’) pretendía hallar una metodología para evaluar la potencialidad económica del Canal. Allí se estudian los beneficios directos e indirectos para Panamá y Estados Unidos, los beneficios potenciales de la ZCP y los costos sociales para Panamá producidos por la ZCP. [Además]. . . éste ha sido también uno de los intereses principales de la CEPAL en sus varios estudios sobre el Canal. [Por tanto] no es midiendo las repercusiones del Canal en el producto bruto y la renta nacional norteamericana, como sugiere Torres Abrego, como se podría descubrir la importancia de esa vía para Estados Unidos (la CEPAL ha calculado estos efectos en tres diezmilésimas del producto norteamericano).”²³

El profesor Gorostiaga no discierne que los beneficios indirectos a los cuales nos hemos referido no tienen *absolutamente nada que ver* con esa forma errónea de evaluar los beneficios indirectos que percibe la economía norteamericana del Canal de Panamá expuesta por él y por la CEPAL. Nosotros consagramos más de cuatro páginas (*op. cit.* 786-800) a desarrollar nuestros puntos de vista en abierta contraposición con la concepción del señor Gorostiaga y de la CEPAL. Es extraña, pues, la observación del profesor Gorostiaga, sobre todo porque en aquella ocasión subrayamos: “Esta concepción [el enfoque de la CEPAL] revela la falta de claridad de los autores del estudio sobre el significado real del Canal para Estados Unidos. No advierten que el ‘ingreso agregado en la Zona, tres diezmilésimos del producto’, es el *aspecto externo* que encubre y empaña la verdadera naturaleza sustantiva de los beneficios que obtiene la economía norteamericana.”²⁴ De lo que se trata, sostuvimos, es de descubrir que detrás del “carácter no lucrativo” del Canal (*on a non profit basis*) se oculta el ahorro de los gastos militares a los que ya hemos hecho referencia, y las enormes ventajas pecuniarias que favorecen a los industriales y comer-

18. Suponemos que el profesor Gorostiaga abandonó, pues no ha hecho ninguna mención en su escrito, aquella peregrina concepción de que “. . . el Canal propiamente ocupa un lugar secundario en la riqueza generada en la ZCP y son las bases militares, el Gobierno de la ZCP y las actividades subsidiarias de la CCP las que producen más del 70% de la riqueza del enclave de la ZCP. . .”; no obstante empeñarse en sostener que “. . . los móviles político-militares de la ZCP son más importantes para Estados Unidos que los móviles económicos” (*sic.*, p. 1).

19. Hasta 1967 las tierras ocupadas por las bases militares no habían llegado a las 41 000 ha., pero a partir de 1968 se ampliaron hasta más de 66 000 ha. (Xabier Gorostiaga, *op. cit.*, Anexo B, “Enclave militar de la Zona del Canal de Panamá”, p. IV, nota.)

20. Hearing before the Senate Committee on Armed Services, H. R. 8677, 81 st. Congr. 2 Sess., p. 33 (1950), citado en *ibid.*, p. 15. “Boris Blanco —agrega Gorostiaga— en el estudio actualiza esta cifra en un ahorro anual de 200 millones para 1971, cantidad que nos parece [a Gorostiaga] sumamente conservadora teniendo en cuenta el aumento de los gastos de la Marina en los últimos años y la depreciación del valor del dólar desde 1928 aumentada por las dos recientes devaluaciones.

“Aun aceptando esta cifra conservadora, sólo el ahorro militar entre 1914-1970 para Estados Unidos proveniente de la ZCP es por consiguiente superior a los 11 000 millones de dólares.” (Gorostiaga, *op. cit.*, p. 16.)

21. Hearing before the Senate Committee on Armed Services, H. R. 8677, 81 st. Congr. 2 Sess., p. 33 (1950), citado por Gorostiaga, *op. cit.*, p. 15.

22. *The Atlantic-Pacific Interoceanic Canal Study Commission*, Annex II: “The effect of construction of an Atlantic-Pacific Interoceanic Sea-Level Canal on the National Defense of the United States”, Washington, 1970, pp. 3-10, en CEPAL, “La economía de Panamá y la Zona del Canal”, vol. 1, *Estudio general*, CEPAL/MEX/72/28/Rev. I, p. 63.

23. Xabier Gorostiaga, *Debate en torno a la Zona del Canal y el subdesarrollo panameño*, en *op. cit.*, pp. 270 y 272.

24. José E. Torres Abrego, *op. cit.*, p. 796.

ciantes norteamericanos y a la marina mercante de ese país. Los datos de los productos principales que suministran los ingresos del Canal (que demuestran que más del 95% de esos ingresos, prescindiendo de los automóviles y la carga química sin clasificar, provienen de productos primarios en 1963) y aquellos que confirman un incremento considerable en el tráfico de productos con origen o destino en Estados Unidos de 1960 a 1970 constituyen la clave del problema. Si el estudio de Arthur D. Little demuestra que más del 90% del tonelaje que transitó por el Canal en 1970 se componía de productos primarios y si esos productos (primarios) suministraron más del 95% de los ingresos que se percibieron en 1963, y si a esto agregamos el enorme ahorro en tiempo de navegación que Estados Unidos obtiene como usuario principal de la vía interoceánica, no es difícil concluir, señor Gorostiaga, que la importancia del Canal para la economía y el Gobierno norteamericanos hay que explicársela en función de *la relación interna que se establece entre la vía interoceánica, el producto bruto y la renta nacional de aquel país*. He ahí la exégesis a partir de la cual se eslabonan los rasgos fundamentales que conforman la esencia del enclave colonial de la Zona del Canal.

A partir de esa base se comprende sin mayor esfuerzo la organización de la Compañía del Canal como una institución gubernamental que no se rige por las normas usuales de la empresa capitalista, la política de tarifas sostenidas desde su apertura, la conversión de la ZCP en el centro estratégico militar más importante de Estados Unidos en América Latina y los programas sistemáticos de reducción de costos y aumento de la productividad que, junto a los márgenes de holgura de la capacidad utilizada de muchas empresas, han provocado la sustitución de la fuerza de trabajo por equipos modernos y, en general, la reducción de los requerimientos unitarios de mano de obra.

II

En lo que se refiere a la posición de Gorostiaga sobre mis puntos de vista del subdesarrollo panameño, sus críticas centrales se reducen a lo siguiente:

1) “. . . [No] aceptamos la simple composición de clases en la sociedad panameña que él enuncia (oligarquía comercial-usurera-terrateniente; burguesía industrial nacional; proletariado y masas campesinas). . . ¿Dónde deja Torres Abrego a la enorme *clase media panameña*, posiblemente la más numerosa y fuerte, en términos relativos, de América Latina? . . . En Panamá —continúa Gorostiaga— la numerosa clase media surge en los servicios, sin una función productiva común y aun una ideología común, y representa aproximadamente 60% de la población económicamente activa del país. . . En los últimos años —agrega— una clase media burocrática y tecno-profesional, con una participación más que simbólica en el disfrute de la riqueza y del poder político (pautas de consumo, nivel de vida, educación, participación en el gobierno. . . ha reforzado a la clase media tradicional de Panamá. . . [Finalmente] para insistir en la *carencia* y en la *necesidad* de un análisis profundo de la composición de clases en Panamá —reitera—, me permito señalar otro aspecto especial de las clases en la sociedad istmeña. En Panamá, casi 500 000 habitantes (1/3 de la población total) están registrados como estudiantes. . . ¿En

qué ‘clase o clases’ se debe considerar a este tercio de la población panameña?”²⁵

Pues bien, esta impugnación revela una falsa concepción de las clases sociales usual en la literatura latinoamericana. Es importante que aquí lo subrayemos porque esta concepción ha conducido a la sociología, y en general a los pensadores latinoamericanos, a serios errores de interpretación en los fenómenos sociopolíticos del continente.

El profesor Gorostiaga debe comprender que los intelectuales, técnicos, profesionales, estudiantes, militares y burócratas, *no han constituido nunca ni pueden constituir una clase social*. Estos grupos no son más que capas sociales, es decir, grupos que oscilan entre las clases sociales, que no tienen, por tanto, una política propia y cuyas actividades están condicionadas por las clases a que sirven. En este punto coincidimos plenamente con los pensadores soviéticos cuando sostienen que “los intelectuales no han constituido nunca ni pueden constituir una clase especial. . . Representan una capa especial de hombres consagrados al trabajo intelectual, que sirven a una u otra clase; existen por ello intelectuales burgueses, pequeñoburgueses y proletarios”.²⁶ Naturalmente que ello es así porque las clases sociales se definen en relación con la posición que los hombres ocupan respecto a los medios de producción. “Las clases sociales son —como dice Lenin— grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en su sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que las leyes refrendan y formulan en gran parte), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social.”²⁷ He ahí, señor Gorostiaga, por qué no incluimos a estos grupos en la estructura de clase de la sociedad panameña. Como estos grupos no tienen una política propia y responden a los intereses de las clases a que sirven, como se mueven entre las clases y continuamente mantienen una posición oscilante, no es posible estudiarlos separadamente como un grupo homogéneo con objetivos comunes, y menos aún como una clase social.

2) “Por otra parte —recalca Gorostiaga— y sólo con el intento de señalar la complejidad del análisis del sistema panameño de clases, ¿se puede hablar en Panamá con exactitud de una burguesía nacional? ¿No está la burguesía panameña de tal forma comprometida con la inversión extranjera, especialmente a través del Centro Financiero, que las posibilidades de una actuación de tipo ‘nacional independiente’ o ‘nacionalista’ por parte de ella son muy limitadas? Habría que preguntarse también si no se ha dado en Panamá una ‘desnacionalización de la burguesía’. . . , al haber sido hipotecada la posibilidad nacional de la burguesía por el control que sobre ella tiene el capital extranjero, la financia-

25. Xavier Gorostiaga, *op. cit.*, p. 274.

26. Academia de Ciencias de la URSS, Instituto de Filosofía, *El materialismo histórico*, bajo la redacción general de F. V. Konstantinov, Editorial Grijalvo, 6a. reimpresión, México, 1963, p. 33.

27. V. I. Lenin, “Una gran iniciativa”, en *Obras escogidas*, Editorial Progreso, vol. 3, p. 232, Moscú, 1966.

ción del centro bancario y la dinámica transnacional creada en Panamá por las empresas multinacionales.”²⁸

Como las anteriores, ésta es otra crítica infundada, superficial, que no va más allá de la mera especulación. Nosotros hemos fundamentado la existencia y la debilidad de la burguesía industrial-nacional panameña, analizando las estadísticas sobre los “establecimientos dedicados a la industria manufacturera en la república, por personas ocupadas, según características, 1972” y los “préstamos concedidos por entidades bancarias de la república, según finalidad: años 1969 a 1973”. (Véase José E. Torres Abrego, *op. cit.*, cuadros 6 y 5, pp. 804 y 802, respectivamente.) A juzgar por estas cifras, de los 681 establecimientos en 1972, 536 (78.7%) se encontraban entre las cuatro primeras categorías, distribuidos por personas ocupadas, de la siguiente manera: de 5 a 9 personas ocupadas = 178 establecimientos; de 10 a 19 = 179; de 20 a 29 = 85 y de 30 a 49 personas ocupadas = 97 establecimientos. A estos 536 establecimientos pequeños y medianos, le correspondían el 36% del personal ocupado (9 450 personas), el 35% de las horas-hombre trabajadas, el 30.8% de las remuneraciones pagadas (17 930 balboas), el 23.8% del incremento bruto del activo fijo (6 545 balboas) y el 27.1% del valor bruto de la producción (130 646 balboas). Si a esto agregamos que en 1973 más del 60% de los préstamos concedidos por las instituciones bancarias se concentraban en el comercio, lo que representaba un incremento de 3.5% respecto a 1969; mientras que la industria, la rama más afectada durante el período, registra una baja del 8.7 al 4.7 por ciento después de un sensible aumento de 10.2% en 1971; es difícil negar, sobre la base de las características de estos establecimientos y a menos que el señor Gorostiaga disponga de estadísticas que demuestren lo contrario, la existencia de una débil burguesía industrial-nacional. Y hay que añadir que al referirnos a esta burguesía prescindimos de los 145 establecimientos mayores, sin tomar en cuenta factores de consideración y simplemente estimando la posibilidad del proceso de desnacionalización. Como vemos la crítica del señor Gorostiaga, que no va más allá de la mera especulación, no resiste el más superficial análisis.

3) “Más me sorprendería todavía —afirma Gorostiaga en otro lugar de su exposición— que a una ‘dictadura del proletariado’ le pudiera interesar una revolución democrático-burguesa, como sugiere JET, sino más bien todo lo contrario, una revolución socialista.”²⁹

El señor Gorostiaga no percibe que en la inmensa mayoría de los países subdesarrollados aún está pendiente la revolución democrático-burguesa. Tal es el caso de los países latinoamericanos, a excepción de México y quizá del Perú. Por esa razón la Revolución china y posteriormente las revoluciones del sureste de Asia (Vietnam, Camboya y Laos) no cuestionaron la propiedad privada capitalista y la burguesía nacional marchó unida al Frente de Liberación Nacional. Nadie ignora que todavía hoy existe en China la propiedad privada capitalista. Refiriéndose a las tareas y al carácter de la Revolución china Mao Tse-Tung sostenía: “. . .La Revolución china, considerada en su conjunto, tiene una doble tarea. Dicho de otra manera, comprende una revolución

democrático-burguesa (la revolución de nueva democracia) y una revolución socialista proletaria, la revolución de la presente etapa y la de la etapa futura. *En el cumplimiento de esta doble tarea revolucionaria, la dirección incumbe al Partido Comunista de China, partido del proletariado chino; sin su dirección ninguna revolución puede triunfar.*

“Dar cima a la revolución democrático-burguesa (la revolución de nueva democracia) y, cuando estén dadas todas las condiciones necesarias, transformarla en una revolución socialista; he aquí en su totalidad la grande y gloriosa tarea revolucionaria del Partido Comunista de China.”³⁰ Por tanto, “. . .el filo de la revolución sigue dirigido contra el imperialismo y el feudalismo y no contra el capitalismo y la propiedad privada capitalista en general, [es decir] . . .la Revolución china en la presente etapa no es, por su carácter socialista, proletaria, sino democrático-burguesa”.³¹ No es nada sorprendente, como puede ver señor Gorostiaga, “que a una dictadura del proletariado le pudiera interesar una revolución democrático-burguesa”.

4) Para terminar con esta segunda parte diremos que el profesor Gorostiaga sigue sosteniendo su segunda tesis central de que “el Canal y la Zona. . . han creado distorsiones agudas en la economía y sociedad panameñas y son la causa principal de su subdesarrollo”.³² Lo que no le impide, ni mucho menos, afirmar en otro lugar, todo lo contrario. “Estoy de acuerdo con Torres Abrego —señala más adelante— en que *el subdesarrollo panameño, como cualquier otro subdesarrollo, depende de la estructura de clases que prevalece en el país.*”³³ Esta contradicción proudhoniana la resuelve con otras contradicciones del mismo género: “La causalidad del subdesarrollo, sin embargo, es un fenómeno dialéctico [! ? i]. Depende de la forma de inserción de cada país dentro del mercado internacional, *que condiciona así la composición de clases en cada nación.* Por otra parte, el efecto internacional se ejerce sobre unas relaciones y condiciones de producción preexistentes, que pueden reaccionar diferentemente ante el efecto externo, *según sea la composición de las fuerzas sociales internas.*”³⁴ ¡En qué quedamos, señor Gorostiaga! ¡O el efecto externo “condiciona la composición de clases en cada nación” o “la composición de las fuerzas sociales internas” determina la reacción ante el efecto externo!

III

De lo que hasta aquí hemos expuesto, no es difícil observar que tan pronto la polémica abandona el terreno estrictamente científico para desbordar la periferia del fenómeno, se hace difícil mantenerla a un nivel profundo; se cede la fundamentación y se entra en la especulación, se recurre a la repetición sin más argumento que la repetición misma. Al llegar a este punto la discusión pierde todo sentido para convertirse en una discusión bizantina, inútil e intempestiva. □

30. Mao Tse-tung, “La Revolución China y el Partido Comunista de China”, en *Obras escogidas*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, t. 11, Pekín, 1968, p. 342 (cursivas de JET).

31. *Ibid.*, p. 338.

32. Xabier Gorostiaga, *op. cit.*, p. 272 (cursivas de JET).

33. *Ibid.*, p. 273.

34. *Ibid.*, p. 273 (cursivas de JET).

28. Xabier Gorostiaga, *op. cit.*, pp. 274-275.

29. *Ibid.*, p. 275.